



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10348

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde el 1.º de cada mes. — La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1 DE MAYO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
<b>TOTAL.</b>		<b>55.598.510</b>

### 32 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 50.169.691,43.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sora y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arado de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pánico, etc. etc. etc. Especialidad en cilindros y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, via férrea con sus wagoetas, plataforma y demás accesorios, correas, etc. etc. etc. Bataches y Cajas para trépanos. Excelentes referencias sobre la obra de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

### LA CRISIS FRANCESA.

Los elementos avanzados de la Cámara francesa no transigieron nada que no esté ajustado al marco de su programa. Los moderados no intentaron los mismos los hacen la guerra y por cada harían la me-

nor concesion en favor de sus enemigos. El Senado frente a la Cámara, en lucha abierta. He ahí el cuadro del Parlamento francés donde a la rivalidad de esas dos grandes y poderosas entidades se juntan las pasiones, los odios, las ambiciones, groseras concupiscencias y todo un mundo de elementos conjurados para convertir en ridícula balahola lo que debía ser augusto, soberano.

La gestión del gabinete Bourgeois ha sido verdaderamente laboriosa y mucho más desde que obligado por sus mismos amigos y arrastrado por su representación política, ideó el impuesto sobre la renta é inició ciertas modificaciones en la legislación francesa en consonancia con su programa que le produjeron, tras de muchas peripecias, la enemistad del Senado. Atentado por los radicales y socialistas y aun por los progresistas de la Cámara—que forman una mayoría revoltosa y batalladora—y

de conformidad con sus propias convicciones se sobrepuso a los deseos de los senadores y logró hacer su propósito, si bien interrumpiendo las buenas relaciones de estos y los diputados. El mismo Senado aunque caduco y con poca vida en lonjananza ha querido mostrar un rasgo de energía, que le ha salido bien, y con su virilidad senil ha echado abajo al ministerio.

El gabinete Bourgeois no podía continuar en el poder después de haber sido aprobada la moción de Mr. Demole por sus colegas en senaduría: un deber de patriotismo le obligaba a dimitir pues el asunto elegido por el Senado—la aprobación de los créditos para el cuerpo expedicionario de Madagascar—no admitía las dilaciones que hubiera tenido de ser ambas contrincantes intransigentes. Aferrado el Senado a entorpecer la gestión ministerial no había de ceder; al gobierno tocaba el sacrificio en aras del beneficio común, pues de continuar por mucho tiempo tan tirantes las relaciones y tan provocativas las actitudes, los ánimos se irían caldeando, las pasiones adquirirían el temple guerrero y el conflicto no se hubiera dejado esperar, quedando, acaso de doloroso recuerdo, añadiendo una página de luto a las varnas que la historia nacional exhibe.

Esta cuerda actitud del gabinete dimisionario ha promovido las iras de todos los radicales, socialistas y aun progresistas le censuran por falta de energía para resistir los embates senatoriales; los oportunistas, los monárquicos y ultramontanos porque eran sus enemigos por sistema, más, sin embargo bien se solarán para sus adentros porque la caída del ministerio les hace alentar esperanzas para que el próximo tenga una representación tan moderada como a ellos les cuadra.

Para quien el presente proble-

ma era de difícil solución es para Mr. Faure: si se inclinaba decididamente hacia los radicales y socialistas tenía que admitir la revisión constitucional por ellos pretendida y a lo que nunca accederá el Senado, pues sabe muy bien que si tal hiciera equivaldría a tanto como a firmar por anticipado su partida de defunción; si se decidía por los moderados, tendría que disolver la Cámara de Diputados y esto es peligroso.

Ante tantos peligros Mr. Faure ordenó al jefe de los proteccionistas, Mr. Méline, la formación de un gabinete homogéneo, no sin antes haber intentado formar uno de concentración republicana, única solución que por el momento podría poner término a la difícil situación en que se hallaba.

En muy poco tiempo y sin encontrar muchas dificultades, monsieur Méline ha presentado a la aprobación del Presidente de la República el siguiente ministerio:

- Presidencia y Agricultura, Méline.
- Negocios extranjeros, Hanotaux.
- Interior, Barthou.
- Justicia, Darlan.
- Hacienda, Cochery.
- Guerra, Billot.
- Marina, Bernard.
- Instrucción Pública, Rambaud.
- Colonias, Lebón.
- Obras Públicas, Lacombe.

La presentación a la Cámara del nuevo gabinete está fijada para el jueves próximo, y en el acto monsieur Méline leerá el programa.

Este ya se está comentando en todos los circuitos. Las tendencias son moderadas. Procurará la concentración republicana, separando a los radicales de los socialistas, atrayéndolos a su lado con ofrecimientos.

En cuanto a la revisión y al impuesto de la renta dícese que su conducta está definida: se opondrá terminantemente a la primera y

buscará los medios de aplazar indefinidamente el planteamiento de la segunda.

CH. BOPHEX.

Madrid 29 Abril 96.

## LAS MAÑANITAS DE MAYO

¡Qué hermosas mañanitas!

¡Qué espléndido tiempo!

Todo aquel que quiera

saber lo que es bueno,

agradable y sano,

sin gastar dinero,

debe, antes que empiece

el ilustre Febo

a bañar la tierra

con rayos de fuego,

saltar prestrosos

del cómodo lecho

y marcharse al campo

a tomar el fresco.

Allí se disfruta

de paisajes bellos

y con aires puros,

dilátase el pecho.

Yo todas las noches

con cuidado arreglo

el despertador

a la hora que quiero,

y por la mañana,

al campanileo,

despierto y al punto,

alegre y risueño,

me doy un baño de agua

y... ¡sigue desahogado!

Ignacio G. Lara.

## LOS DIEZ MANDAMIENTOS

### DE LA MUJER CASADA

Los ha dictado una señora americana que conoce el paño:

- 1.º Evita la primera disputa. Pero una vez iniciada no la rehayas y haz de manera que tu marido quede vencido y la sienta.
- 2.º No olvides que te has casado con un hombre y no con un Dios. No te extrañen pues sus defectos y sus imperfecciones.
- 3.º No le fastidies pidiéndola dinero. Procura no exceder de la suma mensual que te ha fijado.

374 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MARALTVERS

375

... Oh! el mejor, el más tierno de los hombres! Yo he podido renunciar a vos y me perdéis!... Yo soy vuestra Florencia por algunos instantes!... Ah! ¡porqué os afligís de esa manera cuando soy tan infeliz?

Yullanto corria también; pero un llanto cuya fuente era muy diversa de la que había abierto la doliente agonía del hombre que gemía a sus pies. Aquellas lágrimas eran dulces y calmantes sobre la cabeza inclinada de él, y sobre las manos que estrechaban convulsivamente las suyas... Maltravers miró al rostro de Florencia con una especie de desvarío y se estremeció cuando ella hizo un esfuerzo para sonreírse. Él se levantó repentinamente, se dejó caer en un sillón y se cubrió la cara con ambas manos; procuraba dominarse, pero la tempestad que le agitaba inferentemente se manifestaba en los esfuerzos intermitentes que hacía para respirar y en la elevación de su pecho.

Florencia le miró un momento con un acorbo y, aun podría decirse, casi con un egoísta arrepentimiento. En este, decía entre sí, el hombre que yo creía incapaz de cariño, el corazón que he hallado, el carácter de que he concebido sospechas? Se acercó a él toda temblando y con paco vacilante; atraída por un amor irresistible le puso la mano sobre el hombro, le rodeó con sus brazos.

—Esta es nuestra suerte, esta es mi suerte, dijo

Maltravers, como si saliera de su horrible sueño. Nosotros somos las criaturas del destino; sus ruedas nos han pasado por encima... ¿qué es esta vida humana? ¿qué es la sabiduría, la virtud, la buena fe para los hombres, la piedad para con el cielo, todos nuestros cuidados en mejorarlos, todos nuestros deseos de llegar a una esfera más elevada? ¿qué es todo esto si somos el juguete del acaso más simple, de la voluntad más mezquina, si nuestra existencia, si hasta nuestros sentimientos están a merced de cualquier traidor, de cualquier loco?

En la voz húeca y rava de Ernesto, en las reflexiones que hacía con una calma tan profunda y extraordinaria, había alguna cosa que a Florencia causó más terror que su primera violencia. Se levantó del asiento y recorrió todo el cuarto hablando consigo propio, como si no reparara en la presencia de ella; realmente, la había olvidado. Por último, se detuvo, clavó la vista en lady Florencia y con una voz baja aunque penetrante, dijo:

—Ahora, el nombre de nuestro destructor?

—No, Ernesto, no, jamás, a menos que no me deis palabra de renunciar a el proyecto que leo en vuestros ojos. El ha confesado su culpa, está arrepentido; le he perdonado, también debéis perdonarle.

—Su nombre? repitió Maltravers, y su rostro que estaba encendido de un modo que no era habitual en él, se cubrió de una palidez mortal.

378 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

alfombras, se habían quitado por los cuidados previos del ama de gobierno de un soltero, siempre solícita, luego que el dueño ha vuelto la espalda, en reconocerlo todo, ordenario ó desordenario, para poner de nuevo según su dicho, todas las cosas bien arregladas. Ni aun podía el fuego arder; la pieza era vasta y estaba mal alumbrada: sobre la mesa yacían confundidos periódicos, brochuras, memorias, libros que habían sido presentados por autores jóvenes; testimonios todos de una máquina sin reposo, el mundo. Pero Ernesto no veía nada de todo eso, ni el frío del invierno podía hacer sentir en sus venas calenturientas. Su orlado que le era muy afecto, como todos los que vivían en la intimidad, andaba afanado en el cuarto, atizaba la candela, presentaba una bata, ponía el vino sobre la mesa, hacía preguntas que no se le respondían, ofrecía servicios que no se le pedían. Los pequeños recagos de la vida no se detienen cuando los grandes están paralizados ó rotos. Maltravers se hallaba en una especie de atonía mental: experimentaba aquel entorpecimiento de las facultades, que es una consecuencia de los grandes dolores, y que anuncia su próxima vuelta. Por fin, se quedó sólo y se sintió mas tranquilo, porque la presencia de un tercero, quien quiera que sea, siempre es un obstáculo para las comunicaciones entre la memoria y el corazón, tan necesarias en las aflicciones grandes, sea para atenuar, sea para agotar su violencia. Ernesto